



International Community of the Divine Savior

General Committee

www.laysalvatorians.org • office@laysalvatorians.org

Palabras de Su Eminencia el Cardenal Kevin Joseph Farrell en la ceremonia de reconocimiento del Fe. 8 de febrero de 2023

Me gustaría decir unas palabras en esta importante ocasión. Creo que es el movimiento del Espíritu Santo la que nos reúne a todos hoy, en este momento particular de la historia de la Iglesia.

El movimiento Salvatoriano y el Beato Francisco Jordán, estoy seguro, están todos disfrutando este momento en el cielo. Todos ustedes han hecho mucho trabajo a través de los años. Sólo Dios sabe a cuántas personas ustedes han tocado la vida, con tanto trabajo, con tanto esfuerzo, todos los días. Pero me gustaría que durante estos días reflexionaran también sobre este decreto, y sobre las palabras que Christian nos acaba de dirigir. Creo que es muy importante que reflexionemos sobre la realidad del mundo de hoy. Ahora es el tiempo de los laicos en la Iglesia. La labor misionera de los grandes sacerdotes, y de las grandes órdenes de sacerdotes y de religiosos y religiosas, ha pasado. El trabajo misionero en la Iglesia hoy debe ser realizado por los laicos. Ustedes son los que pueden dar testimonio del verdadero Evangelio de Jesucristo con lo que hacen cada día.

Predicar sermones no convierte ni cambia necesariamente la vida de muchas personas hoy en día. Lo que realmente afecta al corazón y al alma de la gente de hoy es el testimonio de vida, y la posibilidad de enseñar que podemos vivir realmente las palabras de Jesucristo, el Evangelio de Jesucristo, con nuestro ejemplo. Predicamos por lo que hacemos en nuestra vida cotidiana. Por eso, en este momento en el que todos ustedes se reúnen en esta nueva realidad, considero [provechoso] para su movimiento, el volver a comprometerse con las palabras y con el ejemplo del beato Francisco de la Cruz. Él fue un hombre que

tuvo una gran visión y que comprendió que también hoy tenemos un desafío, un gran desafío, el desafío de anunciar que Cristo está vivo. Y eso, queridos amigos, es lo que espero, en este día histórico, para todos ustedes. Que esta renovación de sus vidas como Salvatorianos continúe la misión. El carisma del movimiento no ha cambiado, no cambiará. La manera de dar testimonio de ese carisma sí cambia. Hoy vivimos en un mundo que vive a través de imágenes y vive a través de impresiones. Y por eso los laicos estamos llamados a vivir y a dar un signo visible de la presencia de Dios y un signo visible de la realidad de vivir la palabra de Dios en nuestro lugar de trabajo, en nuestras casas, en nuestras familias, entre nuestros amigos, en vacaciones, cada vez que descansamos o cuando nos divertimos en reuniones informales. Así es como predicamos la palabra de Dios. Puede que ni siquiera tengamos que mencionar Su nombre. Recuerden que el viejo historiador de la ciudad de Roma dijo una vez: "Reconocerás a los cristianos por la forma en que se aman y se cuidan unos a otros". No tenían que predicar; no tenían que decir quiénes eran. Ustedes saben quiénes son por la forma en que se aman. Y esa es la misión a la que todos están llamados hoy. No es una misión nueva, sino una renovación de la misión que Dios les ha encomendado hace muchos años. Con la vida del Beato Francisco, ustedes recibieron la misión, y ha continuado a través de él hasta hoy. Y ahora, simplemente se está dando más responsabilidad y más reconocimiento de la importancia de los laicos en la Iglesia y en el mundo de hoy como misioneros. Así que les doy las gracias a todos ustedes, les bendigo a todos. Este no es el final del proceso. Estamos sólo al principio.

Que Dios los bendiga a todos y que Dios siga bendiciendo el movimiento que ahora llevan ustedes adelante con un deseo renovado. Que Dios los bendiga.